



VIII CONGRESO NACIONAL MISIONERO

Año Jubilar - Oruro del 8 al 12 de julio 2024

INSTRUMENTO DE TRABAJO

“Bolivia,
con la fuerza del Espíritu,
testigos de Cristo”



ÍNDICE

Saludo.....	2
Presentación.....	3
Introducción.....	5
Oración del VIII Congreso Nacional Misionero.....	7
1. Eje: La comunión, camino sinodal.....	8
2. Eje: Espiritualidad misionera.....	13
3. Eje: Custodios de la Creación.....	19
4. Eje: Lenguaje y estilo del ambiente digital.....	25
Lista de abreviaturas.....	29





OBISPADO DIÓCESIS DE ORURO - BOLIVIA

“Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos.
Bautícenlos, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,
Y enséñales a cumplir todo lo que yo les he encomendado.
Yo estoy con ustedes todos los días hasta que se termine este mundo”.
(Mt. 28 19 – 20)

Queridos Hermanos,

Reciben mis saludos desde la Diócesis de Oruro, sede del VIII Congreso Nacional Misionero que se realizará del 8 al 12 de julio de este año.

Este año la Diócesis de Oruro está viviendo su Año Jubilar al Celebrar los 100 Años de Creación Canónica. El 11 de noviembre se abrirá la Puerta Santa para dar inicio al Año Jubilar que tiene como lema: “JESUCRISTO ES EL MISMO AYER, HOY Y SIEMPRE”.

Celebrar el VIII Congreso Nacional Misionero es un motivo de gozo para nuestra Diócesis, porque junto a todos los participantes que llegarán de las 18 Jurisdicciones Eclesiásticas de Bolivia, renovaremos nuestro compromiso misionero, pidiendo que el Espíritu Santo nos anime en la esperanza y nos aliente a salir juntos a la misión de llevar a todos, la alegría del Evangelio.

La misión que nuestro Señor Jesucristo ha dado a sus discípulos, y por medio de ellos a todos nosotros, ir por todo el mundo proclamando la Buena Noticia a toda la humanidad (cf. Mc 16,15), nos exhorta a estar en misión permanente con nuevas inquietudes, nuevas fuerzas, nuevos lenguajes... pero siempre proclamando a Jesucristo, que como dice nuestro lema jubilar es el mismo ayer, hoy y siempre.

Nuestra Diócesis los espera, nuestras parroquias los esperan, nuestras familias los esperan... sus experiencias, su ímpetu misionero, su ánimo y fuerza del espíritu para proclamar a Jesucristo serán fermento para continuar nuestra labor misionera.

Encomendamos sus vidas y la vida de sus comunidades a la Madre de Dios, la Virgen Asunta al cielo en la advocación de Nuestra Señora del Socavón, Patrona de nuestra Diócesis.

“Bolivia, con la fuerza del Espíritu, testigos de Cristo”.

Su hermano en Cristo,


+ Cristóbal Bialasik, SVD
Obispo de la Diócesis de Oruro



PRESENTACIÓN

Queridos hermanos misioneros de Cristo:

Desde las Obras Misionales Pontificias, la Sección Misiones – Área de Evangelización de la Conferencia Episcopal Boliviana y con el aporte de la Facultad de Teología “San Pablo”, presentamos este “Instrumento de Trabajo” rumbo al VIII Congreso Nacional Misionero que tiene como objetivo: “Fortalecer la reflexión misionológica y el compromiso misionero *Ad Gentes* de la Iglesia, a través del intercambio de experiencias misioneras de las dieciocho jurisdicciones para responder con eficacia a los desafíos pastorales que conllevan salir al encuentro del otro y el cuidado del medio ambiente como testigos de Cristo hasta los confines de la tierra”.

El “Instrumento de Trabajo” está basado en el Instrumento de Trabajo del II Simposio nacional y de los aportes resultado del trabajo realizado por las jurisdicciones. Te invitamos a que puedas leerlo, reflexionarlo y profundizarlo. Queremos que a través del contenido de los ejes de: “COMUNIÓN, CAMINO SINODAL”, “ESPIRITUALIDAD MISIONERA”, “CUSTODIOS DE LA CREACIÓN” y “LENGUAJE Y ESTILO DEL AMBIENTE DIGITAL” podamos generar un proceso reflexivo de cada eje pastoral. En el Congreso, nos sumergiremos en preguntas y respuestas que darán luces al proceso de intercambio de experiencias pastorales y sugerencias de los congresistas, construyendo así, en sinodalidad, un solo aporte rumbo al CAM6.

Todos estamos invitados a conocer más a Jesús, su infinito amor hacia a nosotros, que es el amor del Padre para todas y todos, como nos dice el Papa Francisco: “este amor por cada ser humano es un amor que alcanza a cada hombre y mujer a través de la misión de Jesús, mediador de la salvación y nuestro redentor (cfr. *Ad Gentes*, 3), y mediante la misión del Espíritu Santo (cfr. *Ad Gentes*, 4), el cual, obra en cada uno, tanto en los bautizados como en los no bautizados”. Convencidos en que el Espíritu Santo obrará en cada uno de nosotros, participemos de este encuentro misionero con compromiso de fe e impulsados por nuestro ser misioneros, y a todo el pueblo de Dios, acompañennos con sus oraciones.

Inspirados en la bendición de Dios Padre que nos permite realizar este encuentro nacional invocamos su bendición y le pedimos nos conceda un nuevo impulso misionero. Que el VIII Congreso Nacional Misionero sea una celebración donde recibamos la luz, sabiduría y fuerza del Espíritu Santo que encienda nuestros corazones, para que irradiemos con nuestra vida la llama de la fe desde nuestras familias hasta el último rincón del país.



Nos encomendamos a la Virgen María, Madre nuestra y a santa Nazaria Ignacia, patrona secundaria de la Diócesis de Oruro y primera santa para Bolivia, para que intercedan por la realización del Congreso y se produzcan grandes frutos para nuestra amada Iglesia Católica en Bolivia.

Proclamemos juntos: ¡Bolivia, con la fuerza del Espíritu, testigos de Cristo! Su hermano en Cristo Misionero.

Mons. Adolfo Bittschi
Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis Primada de Sucre
Director Nacional de las OMP
Responsable de la Sección Misiones
Conferencia Episcopal Boliviana



INTRODUCCIÓN

El Instrumento de Trabajo para el VIII Congreso Nacional Misionero, que se celebrará en la Diócesis de Oruro del 8 al 12 de julio, es producto de un proceso de preparación de la Iglesia Católica en Bolivia rumbo al VI Congreso Americano Misionero (CAM 6).

Este proceso se inició con: a) la elaboración de un “Instrumento de trabajo para los Primeros Simposios Jurisdiccionales”, realizados de julio a octubre 2023, que tomó en cuenta las conclusiones del V Congreso Americano Misionero, de la primera Asamblea Eclesial para América Latina y El Caribe y el Sínodo de la Sinodalidad; b) el recojo de todos los aportes de las Jurisdicciones que se concretó en una “Síntesis Narrativa”; c) la Síntesis que fue validada el 13 de diciembre en la “Reunión de escuchantes de los primeros simposios jurisdiccionales”; d) la Síntesis fue base para la elaboración del “Instrumento de trabajo para el Segundo Simposio Nacional” realizado el 6 y 7 de marzo de 2024 que también tomó en cuenta ponencias del Segundo Simposio Nacional Misionológico de Puerto Rico; e) el recojo de las respuestas antes, durante y después del Segundo Simposio; y finalmente d) la elaboración de este “Instrumento de trabajo para el VIII Congreso Nacional Misionero” construido en base al “Instrumento de trabajo para el Segundo Simposio Nacional”.

Todo este proceso privilegió la escucha al Pueblo de Dios, siguiendo la propuesta del Sínodo de la Sinodalidad y estuvo a cargo de un equipo de trabajo conformado por Mons. Adolfo Bittschi, Director Nacional de las OMP; P. Dr. Roberto Tomichá, OFMConv., Director del Instituto de Misionología; P. Dr. Manuel Hurtado, SJ, Presidente de la Facultad de Teología San Pablo; Mgtr. Luz María Romero, Secretaria Académica de la Facultad de Teología San Pablo; P. Miguel Mamani, formador del Seminario Mayor San José; Hna. Cintia Vásquez, MCI, Secretaria General de OMP; Javier Silva y Beatriz Castro del equipo de la Sección Misiones de la Conferencia Episcopal Boliviana.

Hemos llegado al momento de estudiar este documento que está articulado en cuatro ejes teológicos: “La comunión, camino sinodal”, “Espiritualidad misionera”, “Custodios de la Creación” y “Lenguaje y estilo del ambiente digital” como preparación a nuestra participación al VIII Congreso Nacional Misionero. El Congreso se desarrollará mediante ponencias centrales que versarán en torno a los cuatro ejes teológicos y talleres para profundizar diversos aspectos de cada eje.



Este documento presenta la Oración del VIII Congreso Nacional Misionero y el desarrollo de cada Eje Teológico según la metodología Ver (escuchar/empatizar), Juzgar (discernir/sentipensar) y Actuar (responder/proyectar) que recoge la riqueza donada generosamente por quienes hicieron parte de todo este proceso. Al final de la presentación de cada eje se propone: a) una pregunta de reflexión para la ponencia central; b) los talleres para cada eje; y c) preguntas para cada taller.

Todas las respuestas que surjan mientras se estudia el Instrumento de Trabajo serán compartidas en el desarrollo del VIII Congreso Nacional Misionero, en los espacios de diálogo comunitario posteriores a las ponencias centrales, y en los talleres de cada eje.

Estamos seguros que al reflexionar este documento en comunidad surgirán nuevas preguntas, infinidad de experiencias de vida y de misión, nuevos temas para reflexionar... ese es el objetivo, ser un instrumento generador que aporte a la preparación para nuestro encuentro en la Diócesis de Oruro, del 8 al 12 de julio, en el VIII Congreso Nacional Misionero.

**Equipo de la Sección Misiones
Conferencia Episcopal Boliviana**



ORACIÓN DEL VIII CONGRESO NACIONAL MISIONERO

Dios Padre, lleno del amor y misericordia,
te agradecemos por el don de la vida,
que Tú concedes generosamente a todos.

Oh Padre misericordioso, que revelaste en tu Hijo
la Buena Nueva, anunciada en nuestra querida
tierra boliviana por tantos misioneros, que
entregaron su vida para ayudarnos a fortalecer
nuestra vocación del Bautizado, te pedimos la gracia
de un nuevo impulso a la acción misionera
proclamando, como ellos, la alegría del Evangelio.

Oh Dios, que derramas tu Espíritu Santo para
renovar la faz de la tierra. Danos fortaleza para
caminar, como pueblo de Dios, en comunión y
escucha mutua, dando el testimonio del amor que
vence el materialismo y la injusticia

Bendice nuestro Octavo Congreso Nacional
Misionero y haz que, con nuestra fe y el testimonio
personal, proclamemos con nuevo ardor a Cristo,
camino, verdad y vida en la realidad
de nuestra sociedad actual.

Oh Dios y Padre nuestro, que escogiste a María como
modelo de evangelización para ofrecer a Cristo
a toda la humanidad; haz que, imitando su ejemplo
de humildad y entrega, seamos siempre
tus discípulos misioneros hasta los confines
de la tierra.

Padre bueno y misericordioso, concédenos los dones
de tu Espíritu para que nuestro ardor misionero
se fortalezca y dé muchos frutos
para el crecimiento de tu Reino
y para la salvación de las almas.

Te lo pedimos por intercesión de María,
Madre nuestra, y por medio de Santa Nazaria Ignacia
- incansable y ejemplar misionera de nuestra
querida Patria Bolivia. Amén.



1. EJE: LA COMUNIÓN, CAMINO SINODAL

A. VER - ESCUCHAR / EMPATIZAR

Si bien se explicitan algunos testimonios en los que se evidencia apertura, escucha y encuentro con todas y cada una de las personas en las comunidades dentro y fuera de ellas, sobre todo con jóvenes, mujeres y religiosas; sin embargo, se encuentra muchas experiencias que hablan de: la necesidad de una mayor presencia de mujeres y jóvenes en espacios de decisión como en los consejos pastorales, de la convicción de asumir los ministerios existentes como servicio y no solo como ejercicio de poder, y de la ausencia de niños, personas con discapacidad y ancianos (cf. I Simposio, *Síntesis Narrativa*) como participantes activos y creativos en las comunidades.

Dentro del ser comunidad aparece una larga lista de personas con rostros y nombres que son excluidos y discriminados por motivos de raza, etnia, género, cultura y sexo (cf. *DEC*, 40). Por otra parte, se reconoce los beneficios de ser comunidad: ayuda a salir adelante en las dificultades, promueve procesos de reconciliación y genera espacios de crecimiento personal y comunitario (cf. I Simposio, *Síntesis Narrativa*).

En cuanto a las experiencias del trabajo preferencial con los pobres y el diálogo ecuménico, interreligioso y cultural, existen diversas experiencias. Con los hermanos pobres se cuenta con las siguientes vivencias: en un Centro de Orientación Femenina, donde un grupo carismático reza y comparte la Palabra de Dios con las internas; otra comunidad “cursillista” presta su servicio en el internado Nuestra Señora de Begoña; también se narran experiencias en asilos de ancianos, orfanatos, repartición de comida en las calles y plazas, donde las personas también pueden conversar con un sacerdote, un psicólogo o con alguien que les pueda escuchar; existen espacios de atención a hermanos con capacidades especiales; está también el proyecto Juan Berthier que trabaja con la pastoral carcelaria; hay iniciativas de trabajo con jóvenes en situación de pobreza y adicciones de todo tipo. Así también, en el Hospital San Ramón varios hermanos se unen para alimentar a los enfermos.



También se narran experiencias interreligiosas, por ejemplo: una comunidad de Infancia y Adolescencia Misionera que presentó obras teatrales con los hermanos de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; en varios lugares, todas las comunidades religiosas participan en las marchas en defensa de la vida desde la concepción; distintas confesiones religiosas también se unen en la formación teológica, especialmente en el Instituto de Misionología de la Universidad Católica Boliviana. Muchas religiones se unen en la oración por la paz mundial. En otra comunidad existe una alianza con los hermanos menonitas para dar de comer a 30 ancianos todos los días.

B. JUZGAR - DISCERNIR / SENTIPENSAR

La Iglesia es un misterio de comunión, es una comunidad convocada por Dios como Cuerpo de Cristo y templo del Espíritu Santo. Este mismo Espíritu guía la Iglesia a toda la verdad (cf. *Jn* 16,13) la unifica en comunión y ministerio, la provee y gobierna con diversos dones jerárquicos y carismáticos y la embellece con sus frutos (cf. *Ef* 4,11-12; *I Co* 12,4; *Ga* 5,22) (cf. *LG* 4).

La venida del Espíritu Santo convierte a los apóstoles en testigos o profetas (cf. *Hch* 1,8; 2,17-18) les concede una serena audacia, entusiasmo, vigor, para testimoniar a Jesús con toda libertad (*Hch* 2,29; 4,13.29.31; 9,27.28) (*RM*, 24).

Todos los miembros de la comunidad, en cuanto a su bautismo, son responsables de la misión. El Espíritu es el protagonista de la misión que impulsa hoy a los creyentes a dejarse guiar por su fuerza, para trabajar por una Iglesia en permanente estado de misión, llamada a la sinodalidad, donde cada persona pueda “entrar y sentirse a gusto, conservando la propia cultura y las propias tradiciones, siempre que no estén en contraste con el Evangelio” (*RM* 24).

La Iglesia universal se expresa en las Iglesias locales, denominadas también Iglesias autóctonas (cf. *AG* 6), del lugar o con rostro propio. “Al hablar de ‘iglesia particular’ o ‘iglesia local’ nos referimos a una porción del pueblo de Dios, que se ubica en un lugar determinado y cuya responsabilidad pastoral se confía a un obispo” (*II Simposio Nacional Misionológico*, Puerto Rico, p. 30).

“La Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza” (*AG* 2), partiendo de este presupuesto es también “una comunidad en misión pues deriva de una comunión misionera trinitaria que la



precede y que la envía al mundo para anunciar y testimoniar, actualizar y extender el misterio de comunión que la constituye: anunciar el Reino de Dios y reunir a todos y a todo en Cristo” (*II Simposio Nacional Misionológico*, Puerto Rico, p. 32). Los ministerios y carismas que el Espíritu Santo suscita en medio de la comunidad, están llamados al servicio de la vida y de la misión de la Iglesia local.

C. ACTUAR - RESPONDER / PROYECTAR

Una Iglesia local es una comunidad llamada a estar presente *inter gentes, ad gentes y cum gentibus*; a ser solidaria, participativa y sinodal. La sinodalidad nos invita a ser “compañeros de camino”, reconociendo verdaderamente al prójimo para ser una verdadera Iglesia “de toda raza, lengua, pueblo y nación” (cf. *Ap 5,9*).

Para ser una Iglesia local en clave sinodal, se necesita una animación y formación adecuada que reconozca a todos como sujetos eclesiales con participación activa, creativa y efectiva.

La formación debe ser constante, en todos los ámbitos de nuestra fe y para todo el Pueblo de Dios; con el fin de: asumir nuestra condición de bautizados y corresponsables en la extensión del Reino de Dios; reconocernos como hijos de un mismo Padre, en el amor de Cristo y la unidad del Espíritu Santo; fomentar nuestra identidad católica; descubrir la vocación a la que estamos llamados para participar activamente como miembros de un mismo Cuerpo; la superación del clericalismo, de modo que se abran más puertas para la participación en comunión; la formación de líderes, animadores y/o asesores que dirijan las diversas comunidades; y generar un ambiente eclesial sin discriminación.

Se trata de “revisar la estructura de la Iglesia para que sea una comunidad de comunidades, reconociendo la unidad en la misión con la diversidad de los ministerios que el Espíritu Santo regala mediante dones a cada uno de sus miembros, según su vocación para no oponer la dimensión carismática con la dimensión institucional” (*Síntesis de la Fase Continental del sínodo de la sinodalidad en América Latina y el Caribe*, 83). Al abrir espacios de participación cada persona puede aportar sus dones y talentos al servicio de la comunidad, así todos pueden sentirse parte activa de la misma. Reconocer y valorar los dones de los demás evitará que caigamos en elitismos, favoritismos y exclusión en nuestras comunidades.



Ser conscientes que el Espíritu Santo actúa en todo y en todos, animándonos como bautizados a ofrecer nuestro servicio según nuestras capacidades, nos ayuda a integrar a personas de diferentes culturas y contextos, promoviendo así la unidad y facilitando la participación de todos en la vida de la Iglesia; con el fin que el anuncio del Kerigma llegue a cada rincón del mundo.

En el Segundo Simposio Nacional en cuanto a ser una Iglesia “de toda raza, lengua, pueblo y nación” se propusieron los siguientes ministerios laicales: catequista, lectorado, acolitado, extraordinario de la Comunión, de la Palabra, cuidado de la creación, caridad, acogida, pastoral juvenil, música, comunicador, evangelizador de las culturas... Además, se propone potenciar las siguientes pastorales: del duelo, de acogida, de misiones, pastoral en el mundo profesional, de solidaridad, justicia, promoción social, comunicación...

La Iglesia local es sujeto de la misión, para las primeras comunidades cristianas “la misión es considerada como un compromiso comunitario y una responsabilidad de la Iglesia local, que tiene necesidad precisamente de ‘misioneros’ para lanzarse hacia nuevas fronteras” (cf. *RM* 27). Para ello, el testimonio es fundamental porque es la primera forma de evangelización: “El testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de la misión: Cristo, de cuya misión somos continuadores, es el ‘Testigo’ por excelencia (*Ap* 1, 5; 3, 14) y el modelo del testimonio cristiano. El Espíritu Santo acompaña el camino de la Iglesia y la asocia al testimonio que él da de Cristo” (cf. *Jn* 15, 26-27) (cf. *RM* 42). Por lo tanto, ser una Iglesia local en salida misionera exige ser: a) *ad intra*: una Iglesia samaritana, misericordiosa (donde no se juzga a nadie, sino que se perdonan los defectos y se potencian las virtudes), solidaria y servidora, al estilo de Jesús de Nazaret que ha mostrado la opción preferencial por los pobres, mediante proyectos de solidaridad, visitas a enfermos, trabajo con jóvenes, apoyo a familias necesitadas, entre otros; b) *ad extra*: una Iglesia que entra **en diálogo ecuménico, interreligioso y cultural** para un mutuo conocimiento; descubrir la presencia de Cristo en los demás hermanos y reconocer que son compañeros de camino en la realización del Reino de Dios.

Una Iglesia dialogante debe propiciar la escucha, acogida, apertura y cercanía en todos sus espacios; de manera que todo aquel que se acerque encuentre un espacio de escucha activa y una comunidad que lo abrace, comprenda y lo haga sentir parte de la familia de Dios.



Todo lo anterior no sería posible, o quedaría en palabras y acciones vacías, si es que no se parte de la unión íntima con las Personas Divinas, pues la comunión es fruto de nuestra vida en el Espíritu Santo, sabiéndonos hijos del Padre y hermanos de Cristo. Es por ello que debemos escuchar cada vez más la voz de Dios y dejarnos guiar por Ella. Para esto es necesario que en cada comunidad se abran espacios más profundos de oración y de vivencia de los sacramentos, especialmente la Eucaristía y la Reconciliación.

Pregunta de reflexión para la ponencia central “La comunión, camino sinodal”

La comunidad de fe, interpelada por el Espíritu Santo, debe ser un lugar que genere participación y responsabilidad de todos los miembros ¿Cómo lograr este objetivo?

TALLERES PARA ESTE EJE

1. Una Iglesia misionera sinodal orante

¿Cuáles son las interpelaciones de nuestra realidad actual y cómo nos dejamos empujar por el Espíritu Santo para responder como Iglesia misionera sinodal orante?

2. La oración en la vida misionera

¿Cómo vivo mi experiencia cotidiana de Dios y en qué medida me ayuda a ser testigo de fe, escucha y diálogo con los diversos en mi acción misionera?

3. La misión en las primeras comunidades cristianas

¿Cómo vivían la misión las primeras comunidades cristianas, y cuáles rasgos se visibilizan hoy en nuestras comunidades locales? ¿Cómo podemos fortalecer el anuncio del kerigma en nuestras comunidades?

4. La Iglesia local y su labor misionera

¿Qué tareas urgentes tiene la Iglesia local misionera en la promoción de los nuevos ministerios de los bautizados?



2. EJE: ESPIRITUALIDAD MISIONERA

A. VER - ESCUCHAR / EMPATIZAR

Tres peligros acechan a la espiritualidad misionera, tanto a nivel social como eclesial. El primero y del que parten los demás es el “enamoramiento” de uno mismo, es decir una “conciencia aislada”, que se expresa en “mundanidad espiritual” o “autorreferencialidad” eclesial (*EG*, 8 y 93-97). La cultura universal ha aceptado la mentira de la serpiente, en la que cayeron Adán y Eva “serán como dioses” (*Gn* 3, 5). De ahí que la espiritualidad misionera no se enfoca en la unión con Cristo y con los demás, sino en uno mismo, llegando a utilizar la misión para un éxito personal. El segundo peligro es lo que el Papa Francisco llama el “gnosticismo actual”, que lleva a una “mente sin Dios y sin carne”, pues se pretende comprender todo por medio del razonamiento, propio y subjetivo, sin contar con la oración y unión con Dios es su misterio divino (*GE*, 37- 46). La tercera realidad nociva para la espiritualidad es el “pelagianismo actual”, que lleva al misionero a creer en la justificación por las propias fuerzas, en la adoración de la voluntad humana y de la propia capacidad, olvidando la gracia y misericordia de Dios (*GE* 57). El Papa Francisco llama a esto “una voluntad sin humildad”, que se traduce en “sin espiritualidad”.

Desde la realidad boliviana, la vida cristiana está muy unida a las costumbres tradicionales, fiestas patronales, celebraciones de difuntos, sacramentos o sacramentales, donde se tiende a priorizar la dimensión familiar, el estatus social o las expresiones culturales, pero no siempre con el adecuado compromiso comunitario a favor de los pobres y menos aún en el cuidado de la casa común. Las celebraciones litúrgicas no siempre responden a las búsquedas profundas de la gente, probablemente por deficiencias formativas en el clero y la poca escucha y diálogo con las expresiones culturales, especialmente indígenas, cuyas raíces simbólicas están muy arraigadas en el pueblo boliviano. De allí la urgencia de avanzar en la inculturación litúrgica, que pueda expresar una espiritualidad misionera muy viva y profética.

El Segundo Simposio Nacional celebrado el 6 y 7 de marzo, en la reflexión sobre la espiritualidad misionera, resalta que los grupos pastorales:



En lo espiritual: son espacios de encuentro personal y comunitario con el Señor; sostienen la fe, animan a profundizar y a crecer en la vida espiritual, promueven la vida de oración y la participación en la liturgia, facilitan espacios para la adoración, la celebración de la Eucaristía, la oración comunitaria y la práctica de los sacramentos. Estas prácticas espirituales nutren la relación con Dios y ayudan a crecer en intimidad con la Santísima Trinidad. Estos grupos son un medio privilegiado para vivir la fe.

En lo pastoral-social: permiten el contacto y la relación con otras personas; son fuente de apoyo y sostén en la vida cotidiana; son espacios de formación en los que se aprende unos de otros y en conjunto; fomentan el espíritu de servicio y compromiso con los más necesitados;

En lo eclesial: fomentan la participación en la misión evangelizadora de la Iglesia, animando a los fieles a poner sus dones al servicio de los demás y a ser testigos de Cristo en el mundo. El compromiso con la caridad y la solidaridad fortalece la fe e impulsa a vivir el Evangelio en la vida cotidiana.

Se concluye diciendo que, para ser evangelizadores de almas también hace falta desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior. La misión es una pasión por Jesús, pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo. (EG 268).

B. JUZGAR - DISCERNIR / SENTIPENSAR

Ante esta realidad el Evangelio, la Teología y el Magisterio de la Iglesia afirman que la fuente de la fuerza y valentía misionera se encuentra en la unión con Cristo, así como Él estuvo unido al Padre (Jn 17). Esa unión íntima se expresa continuamente en la oración y más aún en la Eucaristía (cf. EdE 1).

Es imprescindible así la unión entre misión y oración para mantener una constante actitud de discernimiento en las emergencias de la misión, consuelo en las tribulaciones y luz en la oscuridad. San Juan Pablo II afirma que el “verdadero misionero” ha de ser “contemplativo en la acción”, “santo” (RM, 90-91), pues halla respuesta a los problemas a la luz de la Palabra de Dios y de la oración personal y comunitaria. El misionero si no es contemplativo no puede anunciar a Cristo



de modo creíble. Es más, “Un rato de verdadera adoración tiene más valor y fruto espiritual que la más intensa actividad, aunque se tratase de la misma actividad apostólica” (*Discurso a los superiores generales*, 24 de noviembre de 1978; cf. *Puebla*, 529). Esto lleva al misionero a reconocer que nada vale la pena en la vida si no nos lleva a Dios, que tanto la razón como la voluntad tienen límites, y que la unión íntima con Dios es la razón de ser del cristiano. “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (*DCE*, 1).

El impulso misionero tiene como fuente inextinguible a la Eucaristía porque en ella el Espíritu Santo fortalece la identidad del discípulo y despierta en él la decidida voluntad de anunciar con parresía lo que ha escuchado y vivido (cf. *DA* 251).

La Espiritualidad Misionera tiene su eje central en el encuentro personal con Jesús. De allí que la primera motivación para evangelizar es el amor que hemos recibido de Jesús, la experiencia de ser salvados por Él nos mueve a amarlo siempre más. Pero ¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer? Por ello es que necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos.

En este sentido, Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo como en Pentecostés; el Espíritu hace salir de sí mismos a los Apóstoles y los transforma en anunciadores de las grandezas de Dios; entonces, cada uno comienza a entender en su propia lengua. El Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (parresía), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente. Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios (*EG* 259). “Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón. Esas propuestas parciales y desintegradoras sólo llegan a grupos reducidos y no tienen fuerza de amplia penetración, porque mutilan el Evangelio” (*EG* 262).



C. ACTUAR - RESPONDER / PROYECTAR

La acción que pide la realidad observada es una profunda conversión en nuestra vida misionera, volver a concientizar a los misioneros que el protagonista de la misión no es la persona sino el Espíritu Santo y decir “Siervos inútiles somos, hemos hecho lo que teníamos que hacer” (Lc 17,10). Esta conversión se tiene que traducir en fomentar, aún más, espacios diarios de oración, asistencia y recepción de la Eucaristía, lectura de la Palabra de Dios y de reconciliación con uno mismo, con toda la creación y con Dios. Esto se concreta eficazmente con el sacramento de la Reconciliación, cuya recepción recurrente se ha de promover, pues nuestras obras deben ser realizadas en estado de gracia para lograr verdaderos frutos apostólicos y en nuestra vida espiritual. El mismo Papa Francisco nos da el ejemplo, pues se confiesa cada 15 días.

Urge que en todos los encuentros misioneros esté la transversal de la espiritualidad misionera para evitar caer en un activismo vacío, que se limita a actividades sólo lúdicas o de entretenimiento. Se trata de experimentar que nos sostiene la gracia de Dios y no nuestras fuerzas humanas, como le dijo Cristo a San Pablo: “Mi gracia te basta” (2 Co 12,9).

El compromiso de cada cristiano es dar testimonio de vida en todo tiempo y lugar, evitando todo tipo de parálisis. “Corazones ardientes y pies en camino” (cf. Lc 24,32) es la actitud de todo misionero, pues el encuentro personal y comunitario con el Señor le impulsa a salir a la escucha y el encuentro con los demás, especialmente con los más pobres, vulnerables y excluidos. En los rostros de ellas y ellos, quienes viven en la frontera y la marginalidad, es posible reconocer la presencia de Dios en toda su creación.

Para este cometido, los rasgos de una espiritualidad misionera que deben ser impulsados en la vida cristiana y en la práctica misionera son: conocer y amar a Jesús para atraer a otros y que también lo conozcan, lo amen y lo sigan; alegría del encuentro con el Resucitado y estar unidos a Él, que es la vida verdadera de la damos frutos misioneros, vivir a su estilo con docilidad a la acción del Espíritu Santo que fortalece nuestra fe y nos impulsa a la misión ; oración constante, contemplación, adoración, vida interior, **vivir los sacramentos, especialmente la Eucaristía y la Reconciliación, como medios que nos acercan a la Santísima Trinidad** y a crecer en la fe. Practicar las virtudes cristianas, vivir en caridad con los demás; experimentar la pasión por Jesús



y la pasión por su pueblo; el encuentro con Cristo en los más necesitados; actitud de constante salida hacia los demás; valentía y audacia en el anuncio del evangelio; apertura al encuentro con quien es diferente. Actitud de compartir, escucha, colaboración, empatía y compromiso en la construcción de un mundo nuevo, codo a codo con los demás” (EG 269); siendo discípulos misioneros de Cristo, llevando el Evangelio a todos los rincones del mundo, siendo testigos de su amor y misericordia. Debemos rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad, debemos aprender de los santos que nos han precedido y enfrentaron las dificultades propias de su época. Para ello es necesario cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad, tener momentos de adoración, retiros espirituales, encuentro orante con la Palabra y diálogo sincero con el Señor.

Es fundamental promover una espiritualidad litúrgica, que ha de ser misionera, es decir, muy atenta a escuchar, discernir e incorporar los diversos lenguajes, gestos, signos y símbolos de los fieles. Una “liturgia celebrada con autenticidad es la primera y fundamental escuela de discipulado y de fraternidad” (*Sínodo de los Obispos*, octubre 2023, I, 3k), pues las Iglesias locales han de ser inclusivas, donde cada ser humano pueda sentirse realmente miembro de la familia cristiana. En tal sentido, urge una sólida formación de los fieles para avanzar hacia una liturgia inculturada e intercultural.

Pregunta de reflexión para la ponencia central “Espiritualidad misionera”

¿Cuál es el papel del Espíritu Santo en nuestra vida y en nuestra responsabilidad de llevar la Buena Nueva a las periferias de la sociedad?

TALLERES PARA ESTE EJE

1. Espiritualidad misionera y liturgia

¿Dejamos actuar al espíritu Santo en nuestra labor misionera para que se exprese en los símbolos, ritos y celebraciones de nuestros pueblos? ¿Cómo?



2. Las Obras Misionales Pontificias y la misión

¿En qué medida las Obras Misionales Pontificias influyen en la acción evangelizadora de la Iglesia, particularmente en la formación del clero, de la familia, juventud, adolescencia e infancia misionera?

3. Protagonismo del Espíritu Santo en la misión

¿Cómo podemos dar mayor espacio al Espíritu Santo, a su acción y presencia de fe, en nuestras comunidades cristianas, en nuestras parroquias, para ser realmente Iglesia misionera “en salida”?

4. La misión ad gentes

En el actual contexto de transformación, ¿cómo integrar adecuadamente la misión *ad gentes* con la misión *inter gentes* y *cum gentibus*?



3. EJE: CUSTODIOS DE LA CREACIÓN

A. VER - ESCUCHAR / EMPATIZAR

El deterioro de la creación en los últimos años ha despertado mucha preocupación, por su depredación y muerte frente a los abusos de poder y a la poca conciencia en su cuidado. Los pueblos y las personas más pobres son los más afectados, porque tienen que soportar fenómenos relacionados con el calentamiento global: escasez de agua, desastres naturales, la extinción de especies animales, la pérdida de la biodiversidad; que a su vez generan desplazamientos internos y externos de grupos humanos para sobrevivir.

Nuestra casa común, nuestra hermana madre tierra (*LS*, 1), se ve seriamente afectada por el estilo de vida consumista, que pone en riesgo sobre todo el destino de los descartados, los más vulnerables de la sociedad. Sin duda la destrucción de la tierra es un problema social global que está íntimamente relacionado con la dignidad de la vida humana; lo que pone de manifiesto: “un impactante ejemplo de pecado estructural” (*LD*, 3). Por lo que defender la dignidad humana significa para todo discípulo misionero una apuesta decidida por la lucha contra el cambio climático.

La Amazonía, el principal pulmón de nuestro continente y del mundo y hogar de muchos pueblos, está siendo destruida sistemáticamente por el neo extractivismo, la minería, el incremento de la tala de árboles, los chaqueos, los incendios forestales y los avasallamientos; que son la causa de la desaparición de animales y de plantas, y del desplazamiento de comunidades. Al ser todo esto un atentado contra la vida, el cuidado de la casa común se constituye en una frontera misionera donde deben confluír hermanos de diversas creencias, culturas, nacionalidades, espiritualidades que en comunión pueden salvaguardar la vida.

No podemos pasar por alto la relación profunda que los pueblos originarios tienen con la naturaleza y cómo su sabiduría enriquece el cuidado de la tierra. Aprender de su espiritualidad de respeto y comunión con todo lo creado, y de la interconexión del ser humano con la naturaleza, no sólo es fuente de inspiración y aprendizaje, sino interpelación urgente para vivir el Evangelio de



Jesucristo. Compartir momentos de oración unidos a los compromisos con los diversos proyectos de paz y solidaridad con los pueblos y con toda la sociedad, fortalece la comunión con la creación.

En el Segundo Simposio se han compartido experiencias sobre comisiones de protección de la creación en algunos lugares y el trabajo de los animadores *Laudato si'*; al mismo tiempo se señala de importancia de recoger estas experiencias y difundirlas en todas jurisdicciones, así como fortalecerlas con la participación del movimiento *Laudato si'*.

B. JUZGAR - DISCERNIR / SENTIPENSAR

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas” (*Gn 1,1-2*). El Espíritu de Dios está presente en el principio del mundo, en el paso del caos al orden creado que es entregado al ser humano para que viva, comparta y se desarrolle en armonía con las demás especies.

La creación es signo del Creador, es lugar de revelación de Dios. “Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios” (*LS, 84*). Y “ninguna criatura queda fuera de esta manifestación de Dios” (*LS, 85*).

Existe una “íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta” (*LS, 16*). Somos parte de un universo donde todo está interconectado, donde la presencia del Espíritu está siempre activa en vistas a prolongar la misión iniciada por el Señor que debe llegar a toda la humanidad. Se nos exhorta a asumir juntos lo que la *Laudate Deum* denomina como un “antropocentrismo situado” (*LD, 67*) que afirma que el ser humano no puede comprenderse ni sostenerse al margen o ausente de las demás criaturas, somos parte de la familia universal con lazos invisibles de comunión y respeto. En este sentido reconocemos que “en el Espíritu hay una conexión íntima con la iglesia universal y una interconexión entre las dimensiones de lo personal, lo social y lo cósmico” (*II Simposio Nacional Misionológico, Puerto Rico, p. 54*).

Esta experiencia de interconexión e interrelación ha llevado a la Conferencia Eclesial de la Amazonía (CEAMA) a proponer un ministerio del cuidado de la casa común



(<https://www.repam.net/>); experiencia que ya se vive en algunas jurisdicciones eclesíásticas. El hecho de experimentar de forma dramática situaciones de muerte, nos lleva a gritar y denunciar con el Apóstol: “la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto” (*Rm 8,22*). Esta realidad también se manifiesta en los aportes del Segundo Simposio Nacional.

Como seres humanos creados a imagen de Dios debemos asumir nuestra responsabilidad en el cuidado de la creación, pues si decimos que amamos a Dios y no cuidamos su creación, nos mentimos a nosotros mismos (cf. *I Jn 4,20*). Al ser conscientes que el “Espíritu Santo es el protagonista de la misión, que nos precede, nos ilumina, nos espera, nos impulsa a nuevos caminos misioneros” (*II Simposio Nacional Misionológico*, Puerto Rico, p. 38), estamos desafiados a vivir con responsabilidad nuestro ser misionero; sobre todo en el cuidado de la creación, haciendo vida el mandato de Jesús: “Vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Nueva a toda la creación” (*Mc 16,15*).

C. ACTUAR - RESPONDER / PROYECTAR

La *Laudato si'* n° 16 presenta los principios del actuar misionero que hacen parte del proceso evangelizador con acciones y actitudes que conlleven a restablecer la armonía de la creación, ya que todo está íntimamente relacionado. Como indica la encíclica cuidar la creación con pequeñas acciones cotidianas pueden cambiar el mundo (cf. 211), “porque derraman un bien en la sociedad que siempre produce frutos más allá de lo que se pueda constatar, porque provocan en el seno de esta tierra un bien que siempre tiende a difundirse” (*LS*, 212).

En el Segundo Simposio, realizado el 6 y 7 de marzo, se indica que todos los pasos que se den para que el cuidado de la creación sea una prioridad en la evangelización son importantes. Ya sean pequeñas acciones: reciclar, reutilizar, reducir plásticos, recuperar agua de lluvia, evitar uso de papelógrafos, reforestar, promoción de prácticas sostenibles...; o grandes como: cambiar estilo de vida, conversión ecológica, trabajar en red y alianzas institucionales, actividades ecomisioneras, campañas diocesanas, incidencia pública, espacios de diálogo con no creyentes...

Urge la necesidad de crear espacios que fortalezcan la espiritualidad del cuidado de la creación a partir del estudio de la Palabra de Dios, la vivencia de los tiempos litúrgicos con una mirada de custodios de la creación; se debe promover espacios frecuentes de oración y celebración, teniendo



en cuenta celebraciones ecológicas; incorporar el tema en prédicas, catequesis y procesos de formación.

Ante la emergencia planetaria: a) es necesario el compromiso profético para denunciar lo que atenta contra la creación; para ello es fundamental la participación de los laicos en el espacio público y político porque a la vez de denunciar pueden también incidir en la formulación de leyes y políticas públicas en favor del cuidado de la casa común; b) reconocer la acción humana en su destrucción, promover una ecología integral y de estilos de vida sostenible; y c) que toda la Iglesia se involucre en su cuidado y también promueva procesos de reconciliación entre la creación y el ser humano.

No podemos ignorar que “el grito de la tierra y el grito de los pobres son cada vez más graves y alarmantes, y requieren una acción decisiva y urgente para convertir esta crisis en una oportunidad” (Papa Francisco, *Ángelus*, agosto 2021). Las Escrituras hablan de Dios en nombre de los pobres. Él es quien “escucha su clamor” y “viene en su ayuda”; quien los “protege” y “defiende”; quien los “rescata” y “salva”. En efecto, los pobres nunca encontrarán en Dios un ser indiferente o silencioso ante su súplica. Dios es el que hace justicia y no olvida (cf. *Sal* 40, 18; 70, 6); es su refugio y nunca deja de acudir en su ayuda (cf. *Sal* 10, 14).

Entre los pobres se encuentran los pueblos originarios y ancestrales porque sufren la degradación y contaminación de su hábitat, el despojo de su territorio y el no reconocimiento de sus saberes. Ante esta realidad las propuestas para que los saberes y espiritualidades de los pueblos originarios y ancestrales sean acogidos en la Iglesia como formas de aprendizaje para la vida y la misión, parten de: a) salir a su encuentro, b) reconocer y valorar la diversidad de saberes y espiritualidades presentes en los pueblos originarios como una riqueza para la vida de la Iglesia y como aporte de nuevas perspectivas para la misión evangelizadora y c) promover espacios de diálogo intercultural e interreligioso.

Urge la creación de espacios para la convivencia y el diálogo con personas no creyentes, no practicantes; la comunión entre todas y todos debe llevarnos a generar espacios de trabajo en comunión, para reflexionar y concientizar sobre el cuidado de la casa común en las Escuelas, las OTB, juntas vecinales, organizaciones sociales, grupos diversos con quienes se puede elaborar proyectos ecológicos, que ayudan a ser responsables sobre el uso racional de los recursos naturales



y reflexionar sobre los impactos que sufre nuestro hábitat, fomentando una cultura de paz y el cuidado de la creación.

La reciente Declaración *Dignitas Infinita* en su n. 28 vuelve a insistir en que toda criatura posee su bondad y su perfección propias, cada una refleja a su manera la sabiduría y la bondad infinita de Dios y que nos vemos obligados a reconocer que sólo es posible sostener un “antropocentrismo situado”, reconocer que la vida humana es incomprensible e insostenible sin las demás criaturas. Frente a la destrucción que provoca el antropocentrismo moderno y el reconocimiento que Dios obra permanentemente en la creación, el compromiso profético para denunciar lo que atenta contra ella y restaurarla pasa por reconocer el efecto devastador de la acción humana en la destrucción de la casa común y la responsabilidad no solo con las generaciones presentes sino con las futuras, la promoción de una ecología integral, de estilos de vida sostenibles y de una educación ambiental.

Pregunta de reflexión para la ponencia central “Custodios de la Creación”

¿Qué principios bíblicos y teológicos sustentan la misión del ser humano como custodio de la creación y así superar el paradigma tecnocrático? ¿Cuáles son las motivaciones espirituales y de fe que expresan en la práctica tal compromiso?

“[El paradigma tecnocrático] Supone la mentira de la disponibilidad infinita de los bienes del planeta, que lleva a «estrujarlo» hasta el límite y más allá del límite. Es el presupuesto falso de que «existe una cantidad ilimitada de energía y de recursos utilizables, que su regeneración inmediata es posible y que los efectos negativos de las manipulaciones de la naturaleza pueden ser fácilmente absorbidos»” (LS, 106).

TALLERES PARA ESTE EJE

1. Reconciliación y comunión entre el ser humano y la creación

¿Cómo generar procesos de reconciliación entre el ser humano y la creación para reconocer y hacer evidente que cada criatura refleja a su manera la bondad y sabiduría infinita de Dios?

2. Misión y cultura ecológica

En el contexto boliviano de neo-extractivismo y depredación socio ambiental, ¿cómo reconocer que la vida humana es incomprensible e insostenible sin las demás criaturas? A la luz del



magisterio del Papa Francisco, ¿qué compromisos urgentes debe asumir la misión cristiana para cuidar nuestra casa común?

3. La misión de la Iglesia en el cuidado de la creación

Para ser custodios de la creación se requiere de una espiritualidad del cuidado. En sintonía con las orientaciones del Sínodo para la Amazonia, ¿cómo implementar en nuestra Iglesia el ministerio para el cuidado de la creación? ¿Qué rasgos y funciones debe tener este ministerio? ¿Cómo unir las fuerzas con todas las instancias en favor de la creación?



4. EJE: LENGUAJE Y ESTILO DEL AMBIENTE DIGITAL

A. VER - ESCUCHAR / EMPATIZAR

La cibernética, en cuanto ciencia vinculada a la revolución tecnológica y los avances en las tecnologías de la información y la comunicación, como la inteligencia artificial, y su gran influencia en el ritmo de vida de las personas contemporáneas, representa un espacio o areópago de misión. Sin duda, la *web* y las redes sociales “constituyen una extraordinaria oportunidad de diálogo, encuentro e intercambio entre personas, así como de acceso a la información y al conocimiento” (CV, 87); sin embargo, se requiere “una reflexión permanente sobre el tipo de relaciones” (Papa Francisco, *Mensaje para la 57 Jornada mundial de la Paz*, 7) a las que están llevando en especial a las nuevas generaciones. Si bien el avance de la ciencia y la técnica ha puesto remedio a innumerables males y sufrimientos del ser humano, hay que ser cuidadosos frente a los riesgos para la supervivencia y el cuidado de la casa común (Papa Francisco, *Mensaje para la 57 Jornada mundial de la Paz*, 1). Pues la cultura digital nos conduce a nuevas formas de ver y leer la realidad, así como a nuevas formas de relacionarse consigo mismo, con los demás, con el entorno y con Dios (*Sínodo de los Obispos*: octubre 2023, III, 17a).

En este ambiente cibernético, donde confluyen la mayoría de las personas y pueblos, el desafío es no sólo “expresar el mensaje evangélico” en los nuevos lenguajes digitales, sino más bien *sentipensar en “modo más profundo” y crítico* aquella “relación entre la fe, la vida de la Iglesia y los cambios que el ser humano está viviendo” (Benedicto XVI, *Mensaje a los participantes en la asamblea plenaria del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales*, 20.02.2011).

Es importante señalar algunas experiencias significativas que pueden ser difundidas y replicadas como: a) el trabajo de los reporteros parroquiales que además de dar a conocer la vida eclesial de sus parroquias, forman una comunidad que se forma, ora, trabaja y crece en conjunto; b) el Encuentro Nacional de Misioneros Digitales-Bolivia que ha reunido a quienes ya están presentes en el ambiente digital y a quienes quieren incursionar en él, impulsándolos a seguir transmitiendo su fe en este nuevo territorio de misión.



JUZGAR - DISCERNIR / SENTIPENSAR

Ante esta realidad, la Iglesia que peregrina en Bolivia, necesita dejarse empujar por la fuerza del Espíritu Santo (cf. *Mc* 1,12) para *escuchar y discernir comunitariamente* los signos de estos nuevos tiempos y así compartir la Buena Noticia del Reino de Dios en lenguajes, estilos y envases nuevos (cf. *Mc* 2,22). Así como los primeros cristianos “se pusieron a hablar en diversas lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse” (*Hch* 2,4), también hoy el mismo Espíritu empuja a varones y mujeres a compartir la vida y celebrar en el mundo digital con los nuevos símbolos, lenguajes y estilos cibernéticos que nos traen los tiempos modernos. Es preciso, siguiendo criterios sinodales, como la conversación en el Espíritu, conformar “iglesias autóctonas” (*AG*, 6) vivas y creativas, donde las y los fieles puedan profundizar su experiencia de Dios; encarnadas “en la cultura, el lenguaje, las tradiciones, los modos de pensar y vivir, las tensiones y expectativas que caracterizan a cada grupo humano” (*II Simposio Nacional Misionológico*, Puerto Rico, p. 34).

Ser creados a imagen y semejanza de Dios (cf. *Gn* 1,26) significa que somos “capaces de responder a su amor a través de la libertad y del conocimiento”, que se manifiestan en la misma ciencia y tecnología, que “son producto extraordinario de su potencial creativo” (Papa Francisco, *Mensaje para la 57 Jornada mundial de la Paz*, 1). En este sentido estamos llamadas/os a involucrarnos y asumir con una mirada de fe las nuevas realidades y ser testigos de Cristo en medio de ellas.

La misión digital le recuerda al ser humano, por una parte, *despertarse* de aquella “hipnosis” ilusoria en la que se encuentra “debido a su delirio de omnipotencia, creyéndose un sujeto totalmente autónomo y autorreferencial, separado de todo vínculo social y ajeno a su creaturalidad”; por otra, *vivir* el principio de la interrelación e interconexión, es decir, hacer suya aquella sabia “virtud que nos permite entrelazar el todo y las partes, las decisiones y sus consecuencias, las capacidades y las fragilidades, el pasado y el futuro, el yo y el nosotros” (Papa Francisco, *Mensaje para la 58 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 24.01.2024).

B. ACTUAR - RESPONDER / PROYECTAR

La misión en el mundo cibernético y digital, especialmente con la participación de las y los jóvenes y las nuevas generaciones, está llamada a priorizar la constante *formación teológico-espiritual*



crítica de toda la información disponible, mediante el adecuado discernimiento, para forjar discípulas/os misioneras/os que denuncian todo tipo de circuitos cerrados, soledades, manipulaciones, *fake news*, violencias y abusos, y así promover “relaciones interpersonales auténticas” (CV, 88), comunidades sinodales abiertas y entrelazadas por el Espíritu.

En el Segundo Simposio Nacional se refuerza la necesidad de hacer del ambiente digital una experiencia viva estableciendo conexiones espirituales con quienes se interactúa, cultivando una espiritualidad de comunión y creando redes de unidad y esperanza.

En efecto, puesto que “la tecnología nos permite llegar lejos y a más gente” (I Simposio, *Síntesis Narrativa*) en el anuncio del Evangelio, urge crecer como Iglesia local en la verdadera “sabiduría del corazón”, es decir, “ver las cosas con los ojos de Dios, comprender los vínculos, las situaciones, los acontecimientos y descubrir su sentido” (Papa Francisco, *Mensaje para la 58 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 24.01.2024). Todo ello será posible si respondemos con fe y esperanza a los signos del mismo Espíritu Santo presente en el ambiente digital. Como dice el Papa, el mundo digital debe ser habitado por cristianos que compartan experiencias desde una auténtica y coherente vida de fe afianzada en Cristo, una verdadera vida de comunión que esté adaptada a la realidad.

Ante las nuevas realidades epocales (de cambio de época o época de cambios), como cristianas/os el desafío es “salvaguardar los derechos humanos fundamentales, respetando las instituciones y las leyes que promueven el desarrollo integral. La inteligencia artificial deberá estar al servicio de un mejor potencial humano y de nuestras más altas aspiraciones, no en competencia con ellos” (*Mensaje para la 57 Jornada mundial de la Paz*, 2). Entonces, se trata de promover a las nuevas generaciones en sus diversos estados de vida, para que se involucren en la evangelización digital, siendo y haciendo presencia de una Iglesia misionera, cercana, solidaria, inmersa en las nuevas realidades y areópagos de misión (cf. *Sínodo de los Obispos: octubre 2023*, III, 17d). Otro desafío urgente es crear redes de *influencers* abiertas en cuanto a religiones, culturas, espiritualidades, ambientes... y convocar a toda persona de buena voluntad para trabajar por causas comunes (cf. *Sínodo de los Obispos, octubre 2023*, III, 17m).

Los valores cristianos que deben orientar la presencia de la Iglesia en el ambiente digital, son: la responsabilidad y ética, el respeto y amor al prójimo, la promoción de la unidad, la solidaridad y



el servicio, la verdad y transparencia, la tolerancia con el diferente y el fomentar la construcción de comunidades que asuman los retos de la actual sociedad.

Ya que la ministerialidad de los fieles y de los laicos en particular nace de los carismas que el Espíritu Santo distribuye dentro del Pueblo de Dios para su edificación, dada la necesidad que el mundo digital esté habitado por los cristianos y, teniendo en cuenta la presencia de un sin número de ellos sirviendo a la extensión del Reino en este nuevo areópago, se hace necesario reflexionar en la necesidad de un ministerio digital y de un departamento del comunicador digital en cada jurisdicción eclesiástica.

Pregunta de reflexión para la ponencia central “Lenguaje y estilo del ambiente digital”

¿Qué temas fundamentales propone la Iglesia universal para que el ámbito digital sea habitado por cristianos y sea lugar de evangelización, escucha activa y acompañamiento a quienes lo habitan?

TALLERES PARA ESTE EJE

1. La misión y las nuevas generaciones ante los desafíos digitales

¿Cuál es la presencia, pertenencia y desafíos de las nuevas generaciones en el ámbito digital?

¿Cómo ser misioneros en las redes?

2. Desafíos de la formación misionera en ambientes digitales

¿Cuáles son los temas fundamentales que se deben tomar en cuenta para que la presencia de la Iglesia en el ámbito digital sea una experiencia viva, comunitaria y de real acompañamiento con quienes se interactúa?

3. Valores evangélicos en el uso de las redes digitales

Los valores evangélicos son inmutables, sin embargo, a lo largo de los años se han ido explicando en los nuevos lenguajes. ¿Qué valores evangélicos deben ser fundamentales para guiar la presencia de la Iglesia en el mundo digital? ¿Cómo explicar, compartir y transmitir estos valores?



LISTA DE ABREVIATURAS

AG Ad Gentes

CV Christus Vivit

DA Documento de Aparecida

DCE Deus Caritas Est

DEC Documento Etapa Continental, Sínodo de la sinodalidad

EdE Ecclesia de Eucharistia

EG Evangelii Gaudium

GE Gaudete et Exsultate

LD Laudato Deum

LG Lumen Gentium

LS Laudato Si'

RM Redemptoris Missio

